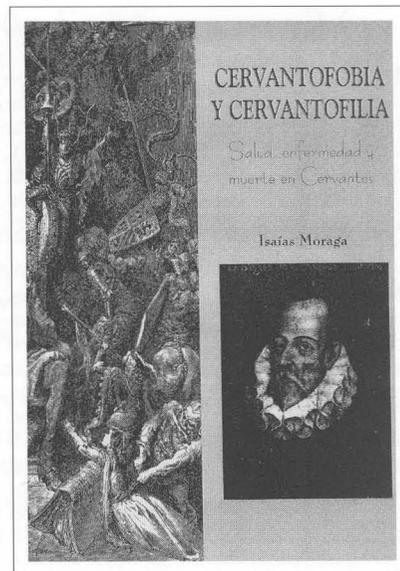
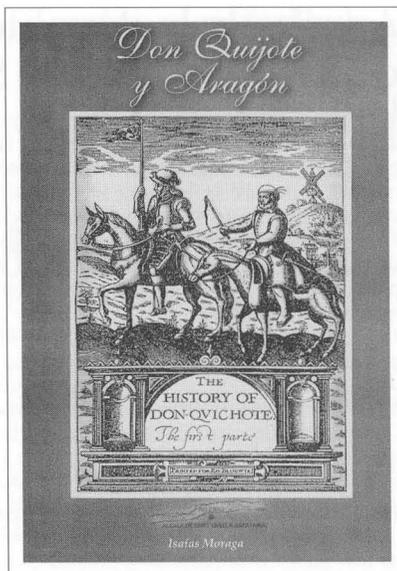


Isaías Moraga Ramos nació en Miguelurra (Ciudad Real), posiblemente el pueblo donde Cervantes situara El Quijote, en 1943. Reside actualmente en Zaragoza: tiene en su haber estudios de Psicología y licenciaturas en Filosofía y Letras (Historia), Medicina y cirugía y el doctorado en Medicina. Pertenece a la Asociación Internacional de Cervantistas y es miembro de número de la Asociación Española de médicos escritores y artistas. Ingresó en esta asociación con el discurso La violencia en las obras de Cervantes.

En su especialidad cervantina, Isaías Moraga tiene publicados *La violencia en las obras de Cervantes* (marzo de 1999), *Cervantofobia y Cervantofilia. Salud, enfermedad y muerte en Cervantes* (Ciudad Real, 2000), *Don Quijote y Aragón* (Madrid, 2003), y *La comida en el Quijote* (Zaragoza, 2005). Hay que añadirle también, al margen de sus trabajos médicos, otras obras literarias: *Sublime deseo y otros relatos* (Zaragoza, 1981), *Cuentos médicos* (Zaragoza 1984), *Presuntos semirrelatos* (Zaragoza 1999), y *Belcebú, novela corta* (Zaragoza 1999).

La *violencia en las obras de Cervantes* es un discurso pronunciado el 12 de marzo de 1999 ante los miembros de la Asociación Española de Médicos Escritores. Isaías Moraga se incorporaba a esa asociación y hace un análisis de Miguel Cervantes como hombre-soldado y escritor.

Cervantofobia y Cervantofilia es un ensayo muy interesante donde analiza el impacto de las obras de Cervantes en los lectores. Porque hay autores que consideran El Quijote y el resto de la obra de Cervantes como libros soeces, inmorales, asquerosos. La Cervantofobia tendría su origen en Londres, en 1807, a raíz de un librito editado por alguien con nombre falso o seudónimo, dispuesto a reescribir el Quijote en sus justos términos, incluso gramaticales. Esta Cervantofobia



Cervantofobia y Cervantofilia: dos “patologías” vistas por Isaías Moraga

sería continuación de la avellaneda-filia: Avellaneda escribió un falso quijote que originó la segunda y dichosa parte del Quijote. Este libro de Isaías Moraga permite conocer las muchas reacciones que siempre ha provocado Cervantes, con El Quijote o con otras obras. La cervantofobia parece ser propia de personas mentalmente muy limitadas, obsesionadas con una moralidad estrecha y caduca que ven cosas que nadie normal ve, como la presunta homosexualidad de Sancho (una sandez total) o los presuntos “desastres gramaticales”. Posiblemente los cervantofobos acusan cierto afán enfermizo de notoriedad: quieren un protagonismo que no merecen.

Don Quijote y Aragón es un análisis medido y razonado del Quijote (ediciones de 1605 y 1615) y su relación con Aragón y, por tanto, con Avellaneda. Isaías Moraga confirma que la ínsula de Sancho Panza es Alcalá de Ebro y Pedrosa, el palacio de los duques conservado aún: aporta los datos. Y confirma que el aragonés Avellaneda, posiblemente Jerónimo de Pasamonte, uno de los galeotes en la primera parte del Quijote, no conocía La Mancha.

El último ensayo cervantino de Isaías Moraga, *La comida en El Quijote*, es de gran utilidad para los estudiosos de la gastronomía cervantina; una gastronomía que está presente en El Quijote y en otras muchas obras de Cervantes, como en *Rinconete y Cortadillo*. Pero la comida que refleja Cervantes de La Mancha es común, en bastantes platos a otras gastronomías regionales, especialmente cuando se refiere a los platos que degustan los nobles o los individuos pertenecientes a las clases dominantes. Escribe Moraga: “Pero el hidalgo Quijana o Quesada va a salir al mundo para convertirse en caballero. Se acaban las ollas y salpicones; y en su aventura que comienza, llegará a una venta cansado y muerto de hambre, como su rocín. En la venta-castillo le preguntan si quiere comer algo: “Cualquiera yantaría yo”, contesta. Y por ser viernes sólo había pescado, que según la región llaman abadejo, bacallao, curadillo o truchuela. No hay más, pero comerá “que como haya muchas truchuelas... podrán servir de una trucha”. Se conforma”.

Hermógenes Ramos